CORREO EXTRAORDINARIO DEL SUR.

Sabado 21 de agosto de 1813.

El teniente coronel del distinguido cuerpo de artillería comandante en gefe de la expedicion de la Costa ha airigido al Sr. gobernador de esta plaza el siguiente parte.

Tengo la satisfaccion de participar á V. S. que la division de mi mando ha alcanzado la mas completa victoria sobre los infelices seducidos por el gobierno de Mexico y enemigos de su libertad y de su patria.

A las cinco de la tarde del dia de ayer supe por una guerrilla que los enemigos se presentaban en número considerable por el rumbo de Xuchatengo. No se me podia comunicar noticia mas lisonjera pues desde que puse el pie en esta hacienda toda mi mira ha sido sacarlos con ardides de aquel pueblo defendido por la extraordinaria avenida del rio que circuye: pero la osadia de estos etiopes no solamente les sugirio ponerse en esta orilla, sino emprender un ataque formal á mi campo, y al efecto se situaron a tres quartos de legua en el rancho nombrado las Sabinas á donde solo el temporal rigoroso de las aguas, y una noche espantosamente obscura me pudieron hacer consentir á que la pasasen en quietud, manteniendome toda ella sobre las armas. Es imponderable la inclemencia que hemos sufrido; pero V. S. podrá formar idea de que una lluvia incesante, la neblina parage obscuro al medio dia, y la proximidad de una cana-

lla que lo unico que sabe es sorprender, habran pues, á toda prueba nuestra firmeza.

No estuvo ociosa la audacia de los barbaros en todo el discurso de la noche; intentaron sorprendernos, y al efecto se introducian por entre la maleza, hasta que las centinelas apostadas de mi primera defenza les hacian fuego. No negaré la inteligencia con que adverti reconocieron el campo en toda su extension, pero tampoco ellos negaran que el fuego que encontraron por toda ella, les obligó á desistir de la tentativa de sorpresa, pues á costa de un tiroteo continuo lo supimos evitar.

Quando la claridad del dia permitio que la guerrilla tomase el camino la despaché para que me traxese noticias de la situacion del enemigo. Volvio al momento avisandome que ya ibamos á ser atacados. No tuve otra orden quedar que la de ocupar sus puestos, lo que executado prontamente nos pusimos con serenidad á aguardar el ataque. A las seis y diez minutos lo comenzó bruscamente el enemigo por dos puntos, oportunos en verdad; pero en la ocasion se hallaban bien defendidos. El primero que es un cerrillo que aunque domina el tiene poca comodidad para operar, por no dar piso sino á pocos y con riesgo de precipisio. Logró el enemigo desalojar los diez fusileros que para observar se habian apostado, y creyendo que era su unico tropiezo para el triunfo avanzó temerariamente por la espalda hasta dar con un cañon de á 4 y los bizarros granaderos de Orizava que al mando de mi segundo el Sr. tenientn coronel D. Bernardo Portas, hicieron una descarga que contuvo su impetú auxiliados de los bien dirigidos fuegos del cañon gobernado por el cabo de esta arma

Ignacio Sanchez; pero no bastando para hacerles desistir de su obstinacion, enfadado aquel gefe mandó tocar á degüello, y desalojarlos de la altura que los hacia insolentes. Al momento que lo practicaron cinco granaderos se decidió la victoria nuestra por aquel punto, porque saltaron dos compañias del valiente esquadron de S. Ignacio del comando del teniente coronel D. José Montes de Oca; y les cargaron de modo que abandonaron sus lomas, y si las manadas guardaran algun orden en su colocacion se podria decir que la de esclavos perdio el suyo en esta vez.

El otro punto por donde embistieron furiosamente es un espeso bosque á la espalda de la casa principal de esta hacienda; pero una compañia del referido esquadron teniendo á su frente al capitan D. José Garcia hizo ver al enemigo que podia abandonar su empeño, siendo imposible la posesion del bosque que disputaba.

Batidos por los dos puntos cargaron al camino principal; pero un cañon y un obus con la compañia de cazadores de artilleria que lo aseguraban acargo del teniente coronel D. Juan Terán descubrieron al enemigo que estaba luchando con el fuerte de nuestro campo; y como ya deseabamos concluir con una canalla que al paso que huia ofendia nuestros oidos con vituperios y amenazas desvergonzadas, salio de bateria el teniente de artilleria D. Mariano Lazcano y con la expresada compañia fue hacer por esta parte lo que por la derecha hacia el esquadron de S. Ignacio dispersar: y batir con las armas blancas. Tenga V. S. la bondad de recomendar á la consideracion del Exmô. Sr. capitan general á todos los destacamentos que componen esta division: todos sus ofi-

ciales son del merito mas relevante particularizandose en el ataque mi segundo el Sr Portas, D. Juan Perera, D. Ignacio Soria y D. Mateo Izaguirre capitanes del regimiento de Orizava, y teniente D. Jos sé Resendis: D. Santiago Roc ayudante del cuerpo de artilleria del regimiento de S. Ignacio el capitan D. José Delgado, teniente D. José Maria Castillo y sargento Juan Plocencio; y en el escape al teniente de este cuerpo D. Mariano Larios, y el capitan retirado D. Manuel Maria Ulloa Calleja que á sus expensas sirve en esta expedicion en clase de aventurero; y en ambas acciones sobre todos el teniente de artilleria D. Mariano Lazcano, quien despues de manejar el obus y cañon con un acierto que merece elogio, se fue sobre el enemigo intrepidamente á pie, por espacio de tres leguas, con cinco hombres, entre ellos los capitanes D. Antonio Coto y Ulloa Callejas, desalojandolo de tres lomas á donde quiso hacer pie.

No he perdido ni un hombre, ni he padecido otra desgracia, que la de cinco heridos. El enemigo ha tenido otros tantos muertos y quatro prisioneros que moriran segun están de maltratados: su dispersion ha sido total, como su escarmiento. Podia perder la esperanza el gobierno de Mexico y sus agentes en la costa de enseñorearla y suscitarnos enemigos en ella.

Dios guarde á V. S. muchos años. Quartel principal en el trapiche de Santa Ana, agosto 17 de 1813.---Manuel Terán.---Sr. comandante de armas de la provincia de Oaxaca coronel D. Benito Rocha y Pardiñas.